

puede ver un curso lógico en los eventos mundiales y en su propia vida, es natural que la antiestructuración de la ficción, la destrucción del argumento tradicional sea el resultado inevitable de este cambio cultural.

## Temas

Si aceptamos las premisas establecidas ya en nuestro estudio no sería difícil encontrar en las obras en cuestión temas y concepciones características de esta desvirtuación lógica de la realidad. En efecto, la nueva narrativa latinoamericana acusa este anacronismo metafísico y técnico en la creciente tendencia a la simbolización de la realidad en términos inmediatos (en contraposición a los términos filosóficos ya expuestos). Nos referimos a la multiplicación de referencias simbólicas que abundan en la ficción reciente marcando una ruptura con las obras más realistas de las promociones anteriores en Latinoamérica. El caso de Borges es preclaro, pero podemos referirnos a la multiplicidad de niveles simbólicos en *Cien años de soledad* como otro ejemplo aunque ya se han comentado los valores medievales y anacrónicos de esta obra importante en varios estudios críticos<sup>6</sup>. Lo que se patentiza en ésta y en otras novelas es un fenómeno típicamente medieval: la superimposición de estratos o niveles de significación dando rienda suelta a una multiplicidad de interpretaciones. Esta condición se puede hallar en la responsabilidad del lector en la construcción de su propio entendimiento de un texto contemporáneo, tal como es el caso del famoso «lector cómplice» de Cortázar. Es también una necesidad preclara para la comprensión cabal de los cuentos de Jorge Luis Borges. En efecto, la dificultad de muchos de los textos nuevos provenientes de Latinoamérica reside precisamente en la posibilidad de la intuición de diferentes planos de entendimiento. Como ha comentado Nelson Osorio: «Es también característico de esta narrativa la existencia de lo que podríamos llamar, forzando algo los términos, distintos niveles de intelección estética: Los diversos elementos que conforman el universo poético de la obra pueden funcionar de modo distinto según sea el grado de participación que logre alcanzar el lector<sup>7</sup>».

En otro nivel, se puede conceptualizar esta bifurcación intelectual (o sea negación de la rigidez de la estructuración lógica) en una tendencia a la agrupación de temas alrededor de formaciones metafóricas en vez de trayectorias realistas. Junto a lo que se reduce a una nueva especie de exégesis bíblica o teológica (ahora en términos seculares) vemos la acumulación de detalles estructurales en torno a lo que varios críticos han llamado «melodías temáticas». Es decir que autores como Agustín Yáñez, Alejo Carpentier y Mario Vargas Llosa, entre otros, ostentan la tendencia de desarrollar sus ficciones alrededor de temas a veces atemporales, temas que esgrimen con la destreza de un compositor musical que combina tonos y esencia sin la necesidad de formular unidades lógicas.

---

<sup>6</sup> Véase nota 1.

<sup>7</sup> NELSON OSORIO: «Apuntes para una lectura de Vargas Llosa», prólogo a Mario Vargas Llosa, *Los jefes* (Santiago: Editorial Universitaria, 1970), pág. 9. Véase también, NELSON OSORIO: «La expresión de los niveles de la realidad en la narrativa de Vargas Llosa», en *Novelistas hispanoamericanos de hoy*, ed. Juan Loveluck (Madrid: Taurus, 1976), págs. 237-247.

Por último, tendríamos que señalar la arquetipificación de muchos personajes en la nueva narrativa como señal definitiva de una concepción simbólica y teórica, no realista y empírica. Como en los dramas litúrgicos del medioevo, tanto como en la epopeya, *El poema del Cid*, etc., en el cual el héroe es el arquetipo del héroe perfecto, el representante preclaro de su raza, o en los dramas simbólicos en los cuales los personajes representan al diablo, al hombre (o el «Everyman» mencionado por la crítica anglosajona) o a un ángel, se trasparenta muy claramente en novelas como *Los pasos perdidos* y *Rayuela* la fabricación de un protagonista simbólico, arquetipo que representa al hombre moderno en su viaje por la vida. Aunque sea un viaje antiheroico, en cierto sentido un viaje mítico y simbólico. Por ejemplo, en el caso de Alejo Carpentier, las múltiples referencias a Sísifo y a Ulises enlazan el vínculo entre el protagonista de *Los pasos perdidos* y la mítica personalidad de Ulises muy claramente.

Estableciendo esta concepción de la literatura reciente, tendríamos que desarrollar y ampliar nuestra visión de un posible anacronismo cultural, por considerar esta arquetipización de personajes dentro de otra rúbrica medieval, el predominio del tema de la búsqueda de la salvación espiritual. Como ha afirmado el crítico norteamericano Lionel Trilling, más que ningún otro siglo de la época posmedieval, el siglo XX ha producido una literatura que se singulariza por la insistente temática de la búsqueda de la salvación espiritual. Claro está, que la versión contemporánea de esta ansiedad tradicional acusa un cambio importante. El afán por la salvación dogmática ha sido reemplazado por el deseo secular de conseguir un estado de equilibrio si no iluminación espiritual sin contar con los medios ortodoxos<sup>8</sup>. Pero el tema de índole tan típicamente medieval se ostenta tan claramente en la literatura reciente de Latinoamérica, en los viajes y las odiseas espirituales de los protagonistas de novelas como *Rayuela* y *Los pasos perdidos* como en los temas del encuentro o de la pérdida de un paraíso terrenal en obras como *Pedro Páramo* y *Cien años de soledad*<sup>9</sup>.

Tal vez por esto mismo no es de sorprenderse que varios críticos han señalado el matiz dogmático de gran parte de la efervescencia novelesca del llamado «boom» de Hispanoamérica. Si aceptamos los juicios de los que distinguen en el afán por la destrucción de los argumentos lógicos, la liquidación de la retórica tradicional y la fragmentación de los espacios temporales, un reflejo de un rechazo más básico por parte de algunos de los autores mismos. Nos referimos al deseo artístico de exteriorizar un desprecio por las injusticias absurdas y la violencia de un mundo desequilibrado por manifestar en el arte la desorientación formal de la lógica y la ciencia que se supone que sustenta la formación de ese mismo mundo. Es decir que, como los surrealistas en una época anterior del siglo actual, se podría canalizar la hipótesis de que la novela actual de Hispanoamérica, es la cooperación de una filosofía nihilista y negativa que rechaza muchos de los valores básicos de la sociedad

---

<sup>8</sup> La secularización de la búsqueda de la «salvación» espiritual y de la trascendencia en la literatura posrenacentista ha sido comentada y documentada brillantemente por Meyer Howard Abrams, *Natural Supernaturalism: Tradition and Revolution in Romantic Literature* (New York: W. W. Norton and Co., Inc. 1973).

<sup>9</sup> Véase Rodríguez Monegal, *op. cit.*

occidental, ante todo el sistema social y económico. Como ha afirmado Antonio de Undurraga:

Estamos viviendo una lucha religiosa muy fuerte. Una guerra religiosa que se la disfraza de guerra política. Lo que está en lucha es un convoy de Iglesia cristiana, y al otro lado la Iglesia marxista. En esta guerra religiosa ha habido gente hábil que ha inventado, por ejemplo, el «boom» y que ha hecho una inmensa propaganda gratuita de su obra... Los señores Vargas Llosa, el señor Carlos Fuentes, el señor García Márquez, el señor Cortázar, realmente han engañado <sup>10</sup>.

Son indudablemente palabras muy fuertes, y nos hacen pensar mucho. Sobre todo nos han de parecer ecos de las contiendas medievales, las disputas filosóficas entre una teología y otra, entre una herejía y las doctrinas de la iglesia ortodoxa. El punto central se clarifica alrededor del concepto básico: la literatura otra vez ha adoptado un cariz didáctico (aunque indirectamente) en favor de sistemas filosóficos que compiten por manifestarse y dominar la dirección de la sociedad en la cual existen. De acuerdo con esta tesis, Jean Franco ha mostrado y ha comentado el contenido ideológico de la nueva novela, notando que el deseo de destruir la retórica del lenguaje literario tradicional, la fragmentación de la psicología de los personajes y la aniquilación del argumento son manifestaciones de un deseo de borrar los patrones culturales que han formado la sociedad capitalista <sup>11</sup>. Pero cualquiera que sean los motivos ideológicos de esta evolución vanguardista, lo que sí podemos aseverar es que se reduce al anverso de la mentalidad medieval, ya que esta orientación dogmática se trasluce y estructura las bases intelectuales de la obra literaria, pero ahora el anhelo espiritual del artista no es cristiano sino más bien anticristiano. Sin embargo, es obvio que, a manera de los clérigos medievales que escribían apologéticas en favor de la teología reinante, los escritores nuevos también formulan sus obras dentro de las modas dogmáticas e imperantes en la época actual.

Por último, nuestro estudio de la temática de la nueva prosa de Latinoamérica tiene que hacernos considerar una modalidad tan típica de las últimas promociones literarias; nos referimos a la fantasía. Aunque la literatura fantástica no empezó en Latinoamérica en el siglo actual, una consideración somera de esta manifestación artística revela su predominio en las últimas décadas con la creciente importancia de las obras de autores como Jorge Luis Borges, Juan José Arreola, Carlos Fuentes, Bioy Casares, Julio Cortázar y Alejo Carpentier, entre muchos otros. Al mismo tiempo la vitalización de tal literatura coincide con el auge de lo que muchos críticos han llamado «el realismo mágico» o «lo real maravilloso». Aunque los términos y las definiciones de este fenómeno difieren, hay un consenso general en que este movimiento o tendencia literaria no se basa en un rompimiento radical con la realidad sino más bien en un enriquecimiento de las posibles maneras de ver la realidad sin, a veces, llegar a la fantasía completa. Como ha dicho Angel Flores en un estudio

---

<sup>10</sup> ANTONIO DE UNDURRAGA: «Stop at “boom” hispanoamericana». *Mundo Hispánico*, 349 (abril de 1977), 80.

<sup>11</sup> JEAN FRANCO: «The Crisis of the Liberal Imagination and the Utopia of Writing». *Ideologies & Literature*, 1, 1 (Dec. 1976-Jan. 1977), 5-24.